

Boletín nº12 – El momento

Un colaborador y amigo nos alentaba diciendo que por fin parecía un buen momento para plantear una alternativa política para El Bonillo. Nosotros le respondimos que se equivocaba. Pero no porque seamos pesimistas, veamos por qué.

1.- El alcalde

Su primer argumento era que el actual alcalde alcanza la edad de jubilación, que está mayor y con problemas de salud. ¿Eso qué tiene que ver? Le preguntamos. Está claro, dijo, pudiendo jubilarse tiene un incentivo para dejar el cargo y cobrar sin trabajar, y más si la salud le falla.

¡Pero si ya cobra sin trabajar! Le respondimos con sorna. Su principal labor es ir a actos, inauguraciones, conciertos y misas (como suelen hacer los jubilados), tiene todo un séquito encargado de hacer su trabajo, cobra el sueldo que él mismo se pone (el máximo, ¿cómo no?) y se asegura un poder que le es muy útil a él y a su círculo... ¿Tú crees que se va a jubilar?

Pero no mezclemos las cosas, dijimos volviendo al tema principal, la edad o salud del alcalde no tienen nada que ver aquí. La alternativa hay que plantearla desde el primer momento en que un alcalde se desvía un milímetro de su rumbo y no hace lo que debe. Los que están esperando la jubilación de Juan Gil para hacer política actúan con cobardía, y alegrarse de sus problemas de salud por motivos políticos es miserable. No caigamos en eso.

2.- El PSOE

- Ya, te entiendo, pero no es solo eso, es que si él se va no hay un relevo fuerte en el PSOE.
- Por desgracia.
- ¿Cómo que por desgracia? Si a vosotros os beneficia.
- A nosotros de cara a unas elecciones puede ser, pero a El Bonillo no.

Le explicamos cómo lo veíamos nosotros. Un déspota siempre se rodea de personas de poca valía para no tener que preocuparse de que le hagan sombra. Por eso Juan Gil siempre se ha rodeado de personas sumisas y de carácter débil, para asegurarse su obediencia incondicional. Esto, con el paso del tiempo, ha acabado expulsando a la gente válida, con principios e ideas del PSOE de El Bonillo, donde los que quedan están, en el mejor de los casos, por ignorancia.

¿Crees que esto es bueno para El Bonillo? Preguntamos a nuestro amigo. De ninguna manera. A nuestro pueblo le conviene que los intereses de la gente se vean reflejados en los partidos políticos, no que el partido político en el gobierno esté totalmente dominado por una persona. Y menos si impone sus intereses al pueblo gracias a su mayoría absoluta de dóciles concejales, por eso es una desgracia que nadie en el PSOE tenga lo que hay que tener para poner límites.

3.- El PP

- Bueno, pero, ¿qué me dices del PP? No recuerdo haberlo visto peor en mi vida, y más con la dimisión de su portavoz. Os viene bien que no tengan a nadie al frente.
- Pero lo mejor para el pueblo es que haya gente válida y honrada al frente mirando por el bien pueblo, sean del partido que sean. De hecho, cuanta más diversidad de puntos de vista mejor.
- Pero habría más competencia, por lo que sacaríais menos votos.
- Sacaremos los votos que el pueblo decida, ni más ni menos, y cumpliremos con las responsabilidades que el pueblo nos dé. Estamos en política como un medio, no como un fin.

En este punto nuestro amigo nos miraba de forma rara. Como intentando entender qué se había perdido, o dónde estaba la trampa. Es normal, este sistema político está tan podrido que el que dice la verdad parece un revolucionario, y el que no busca enriquecerse parece un loco.

De todas formas, le dijimos para traerle de vuelta al presente, nos consta que el PP se va a reunir en febrero para reorganizarse. Elegirán a otra persona para ponerla al frente, pero no podrán resolver un problema que es estructural. A las altas esferas del PP, del PSOE, de VOX, de todos los partidos políticos estatales, les importa mucho más su partido que su pueblo. Por eso la crisis que atraviesa el PP no afecta a que sea un buen o mal momento para plantear una alternativa, porque su problema va más allá.

4.- Los escándalos

Por último, nuestro colaborador argumentaba que los últimos escándalos están haciendo a mucha gente abrir los ojos. Compró al partido popular, echo a las monjas y le vendo las tierras de la residencia a mi hermano con ayuda de mi primo, no rindo cuentas por décimo año, me lleva a los tribunales una empresa eólica, amenazo con quitarle el sueldo a la portavoz del PP y entonces dimite, el proyecto de centro de día que inicialmente proyecté en un millón de euros acaba subiendo al millón y medio... ¡Y todo esto en poco más de dos años! Y más que se viene.

¿Pero son esos los motivos por los que es ahora el momento de actuar? Preguntamos. ¿No ves que el daño ya está hecho? Le dijimos que con los escándalos sucede como con la corrupción.

La corrupción se arranca de raíz. Y si está tan arraigada que no se tienen fuerzas suficientes para arrancarla se corta. Y si no se tiene una navaja para cortarla se pisa, y como la raíz sigue y la corrupción sigue brotando, se vuelve cada tres días y se vuelve a patear. Y si ya tiene tronco y no se puede pisar, pues se acude a los vecinos y amigos hasta sumar fuerzas para derribarla.

Nunca, jamás se riega. Pero no es suficiente. En política no basta con lavarse las manos y decir “yo no regué la planta de la corrupción”. Hay que impedir que florezca, porque si florece y echa semillas mañana estará por todas partes. ¿Y qué haremos entonces? ¿Quién le dirá a nuestros hijos que su futuro lo han hipotecado una panda de sinvergüenzas para enriquecerse?

Siendo la naturaleza de la corrupción como la de una planta, ¿el momento correcto de atajarla es cuando tiene tronco y raíces o cuando está germinando? Preguntamos a nuestro amigo. ¿De qué sirve reaccionar a los escándalos después de que exploten? Estos confirman que una alternativa es necesaria, pero no hacen que sea un mejor momento para plantearla.

5.- Conclusiones

- No os entiendo. Si no creéis que por fin es un buen momento para plantear una alternativa política digna para El Bonillo, ¿qué hacéis entonces?
- Pues precisamente eso. Pero no porque ahora sea por fin el momento idóneo, sino porque el momento es siempre.